

## CATALUÑA



Cuatro fotografías realizadas por William Klein en 1954 en las calles de Nueva York. / QUIQUE GARCIA (EFE)

CaixaForum y Pompidou exponen cómo los fotógrafos y cineastas han representado el paisaje urbano y sus habitantes, desde comienzos del siglo XX a la actualidad

## Ciudades en el objetivo

JOSÉ ÁNGEL MONTAÑÉS, **Barcelona**  
En los eufóricos años veinte, la modernidad en ciudades como Nueva York se asociaba a la construcción de rascacielos que crecían como setas de un día para otro. Y muchos fotógrafos y cineastas inmortalizaron este momento de esplendor. Como Paul Strand y Charles Sheele que en 1921 rodaron *Manhatta* en la que explotaron la nueva verticalidad de los edificios construidos con acero y metal; una obra que marcó tendencia en otros como Germaine Krull, y su libro *Métal* (1935) con imágenes de grúas del puerto de Róterdam y la impresionante Torre Eiffel. Mientras, en España, en 1930 Gabriel Casas fotografiaba la enorme antena de Radio Barcelona del Tibidado.

Pero la ciudad moderna, a nivel del suelo, oculta una realidad no tan feliz: la de personas que malviven con apenas nada, como muestra el mismo Strand en su icónica *Mujer ciega*, realizada en 1916, como él hacía, sin que los retratados se dieran cuenta al emplear un objetivo ficticio y un visor prismático. La fotografía y el cine han tenido como uno de sus escenarios preferidos la ciudad y sus habitantes, quizá por nacer y tener una historia paralela, actuando como testigo de su transformación y de los momentos trascendentales de su historia social, política, económica, urbanística y arquitectónica.

De todo eso va la exposición *Cámara y ciudad. La vida urbana en la fotografía y el cine*, que se inaugura hoy (hasta el 8 de marzo) en CaixaForum Barcelona con fondos del Pompidou y de las principales colecciones españolas. En total, 244 fotografías de 80 creadores (155 del centro francés y 89 del Arxiu Nacional de Catalunya, el Arxiu Històric del COAC, el Macba, el MNAC y el Reina Sofía, entre otros), en la

La exposición pone a dialogar 244 fotos de 80 creadores

Las imágenes muestran el esplendor y la miseria de las urbes

que es posible realizar un viaje de más de cien años a partir de las imágenes de Henri Cartier-Bresson, Man Ray, William Klein, Diane Arbus, Brassai y Robert Doisneau, entre otros. Pero también Joan Colom, Manel Armengol, Pilar Aymerich, Català-Roca, Leopoldo Pomés; en un diálogo que permite ver cómo las inquietudes de unos y otros son parecidas y en el que los autores de este lado de los Pirineos adquieren una posición de tú a tú con sus colegas internacionales.

Como la exquisita colección de imágenes realizadas por Joan Colom en 1958 —ocultando también su cámara bajo la manga— en el Raval de Barcelona. Están situadas, frente a frente, con las también icónicas estampas de Nueva York, realizadas en 1954 a niños con pistolas por William Klein. “Colom, uno de los grandes de los años cincuenta, un escultor que enseña los cuerpos de la ciudad, lo mismo que hace Klein, pero de una forma frontal”, remarca Florian Ebner, comisario de la muestra y responsable del Departamento de Fotografía del Pompidou, que la define como “una obra colectiva; un ensayo visual sobre la

transición a la modernidad”.

Ebner, que ha contado con la colaboración de Marta Dahó para la selección de las piezas españolas, propone un viaje desde la euforia de la modernidad en los años veinte con las ciudades verticales, las escenas pintorescas y proletarias, también de principios de siglo (Cartier-Bresson, Margaret Michaelis); la España de los treinta (magnífico Brangulí) y de la guerra civil (Centelles y Pérez de Rozas) y cómo la inmortalizaron fotógrafos españoles y extranjeros y su difusión en prensa; la imagen humanista que surgió tras la Segunda Guerra Mundial (Robert Doisneau y Édouard Boubat), para acabar con las ciudades horizontales en las que es necesario redefinir el espacio público; la ciudad rebelde que muestra los eternos conflictos que se viven en los núcleos urbanos, como los de mayo del 68 de Gilles Caron, con otra imagen icónica como *La joven con la flor*, de Marc Riboud, del año anterior, en la que una mujer se enfrenta a unos soldados. “Es la imagen del individuo frente al poder, que repete en Praga y China”, resalta Ebner.

La exposición, primera del acuerdo entre CaixaForum y Pompidou, es un viaje circular. Comienza con la euforia por la verticalidad de Strand y sus contemporáneos de la ciudad en construcción y acaba con imágenes de ciudades globales y virtuales del siglo XXI, como las captadas por Google Earth y Google Street View; “un nuevo “tipo de vigilancia de lo público”, como las pixeladas por el gobierno holandés de Mischha Henner y una de las inmensas *Historias verídicas* de Hannah Collins de 1998; una imagen de terrados de la zona antigua de Barcelona, donde curiosamente, se ven antenas de televisión, pero nada modernas.

## Los Gaudí arrancan en un clima precario del cine catalán

El número de espectadores de películas en catalán toca fondo con un 2,13%

TONI POLO, **Barcelona**

El panorama del cine catalán es desolador: nueve de cada 10 municipios catalanes no tienen una oferta cinematográfica regular; de los 235 cines que había en Cataluña en 2000 quedaban 137 en 2018; la cuota de pantalla de la producción catalana (películas con participación catalana en la producción, en la lengua que sea) ha bajado hasta el mínimo histórico de un 5,3% del total de espectadores de cine; el número de espectadores de películas en catalán ha tocado fondo con un 2,13%. Son algunos de los datos que muestra el *Estudio sobre la exhibición cinematográfica y el acceso del público a la producción catalana*, firmado por el investigador Francesc Vilallonga, de la Universitat Ramon Llull, por encargo de la Acadèmia del Cinema Català y que se presentó ayer en Barcelona, justo el día en el que arranca la carrera por los XII Premios Gaudí, los galardones que entrega la Aca-

“responde, principalmente, a la crisis digital del sector, a la fragmentación de público entre otras ventanas de exhibición y al desequilibrio territorial de la oferta”.

La producción catalana respecto del total estatal, que había llegado a ser de casi la mitad (48%) en 2010, ha descendido hasta el 30%. “En realidad, esta producción se ha mantenido estable”, explicó Vilallonga, “lo que pasa es que la española se ha disparado: se han producido 266 películas, casi tantas como en Francia, donde la financiación es 15 veces mayor”. Pasola hizo hincapié en que muchos profesionales catalanes “emigran” a Madrid a causa de los “presupuestos misérrimos” catalanes, que hacen que los profesionales del sector del cine se muevan “en una precariedad enorme”.

Vilallonga argumentó que “existe la percepción de que producir en catalán resta competitividad”. El número de peli-



Las directoras Funes, Ballús, Gabarró, Jou y Alemany, ayer. / ACC

demia. Los casi 470 académicos empezarán a votar hoy entre las 59 películas candidatas y los premios se entregarán el 19 de enero en una gala en el auditorio del Fòrum CCIB, en Barcelona, que producirá Dagoll Dagom, dirigirá Jordi Prat i Coll y presentará Maria Moliner.

“La solución a esta situación está en la voluntad política de tener un audiovisual normal. La política de bienestar olvida que la cultura es la gran favorecedora de la libertad de pensamiento”, dijo Isona Passola, presidenta de la Acadèmia, que criticó que la Generalitat siga con unos presupuestos prorrogados y recordó que la tasa del audiovisual, “peleada y justa”, fue impugnada por el Tribunal Constitucional. La presidenta destacó que de las 14 películas de ficción en catalán que optan a los Gaudí, “solo tres pasan de un millón de euros de presupuesto”. El responsable del estudio comentó que la situación

culas rodadas en catalán, que en 2013 representaba un tercio del total, en 2018 ha sido solo un 22%, porque ha subido significativamente el número de películas con producción catalana que eligen el castellano o el inglés como lengua original.

A pesar de la reducción del número de salas, en los cinco últimos años los cines catalanes han recuperado un 17% de espectadores: después de fuertes descensos entre 2003 y 2013, en 2018 el número de espectadores se acercó a los 20 millones, un tercio de los cuales se encuentran en la demarcación de Barcelona.

Otro dato positivo del estudio de Francesc Vilallonga es que Cataluña es el tercer territorio de la Unión Europea en asistencia a salas de cine, con una media de 2,58 entradas por habitante y año (en España es de 2,14), solo superada por Irlanda (3,35), Francia (3,11) y Estonia (2,67).